

“Pongamos la fecha desde hoy...”
Historia e historiografía en las «Cartas marruecas»

por Hans-Joachim Lope (Universidad de Marburg)

El análisis de la realidad española del siglo XVIII, que Cadalso emprende en las *Cartas marruecas*¹, se nutre de una continua búsqueda de referencias históricas. Referido a la actualidad y portando una polémica y « decisa volontà di rinnovamento »², necesita de la historia como « base per ogni ricerca politico-sociale »³:

« En el XVIII, las polémicas políticas se llevan al terreno de la historia, de manera que apenas hay una actitud política que no trate de apoyarse en una correlativa visión histórica, reconociendo un nexo entre ambas que no dejará de ser tomado en consideración durante el siglo XIX y aún en nuestros tiempos »⁴.

Conciencia histórica como prolongación de la conciencia política: del cuestionamiento de la historia surge la aclaración — e incluso la transformación — de las circunstancias actuales. Ante este telón de fondo, y consciente de una transición ideológica que algunos especialistas explican por el antagonismo de una Ilustración que se sobrevive a sí misma y el auge del Romanticismo⁵, Cadalso da un paso importante, poniendo en relación con la España de su época la sistemá-

tica de ascenso y decadencia, que Montesquieu y Gibbon habían elaborado con respecto al Imperio Romano⁶. Se sabe que esta sistemática establece un paralelismo general entre la vida de los pueblos y los tópicos biológicos de juventud, edad varonil, senectud y muerte⁷. Lo que hasta entonces era un caso retórico capaz de desarrollos amplios y elocuentes se convierte con Cadalso en un cuestionamiento existencial de la actualidad, mostrándose pronto, que el ilustrado español no está dispuesto a aceptar como fatales el ascenso y la caída. « Ce n'est pas la fortune qui domine le monde », afirma Montesquieu⁸. La historia no es sólo vivida, sino también que es configurada. Su estudio descubre motivos y motivaciones, hace visible, tanto para bien como para mal, una libertad de acción cuya concientización en el sentido del *sapere aude* kantiano es tal vez el legado decisivo de la época de la Ilustración⁹.

Ahora bien, ¿qué aspecto presenta la argumentación histórica en las *Cartas marruecas*? Se sitúa, como es sabido, en el cuadro de la correspondencia entre Gazel y Nuño, limitándose el papel de Ben-Beley a actuar de lejano estimulador. A diferencia de Rica y Usbek, los viajeros persas de Montesquieu, Gazel se impone un cierto tiempo de espera, intercalado entre las *Cartas* II y III y motivado hábilmente por una enfermedad del moro, antes de juzgar el país que le acoge¹⁰. Este tiempo le sirve para dedicarse al estudio del pasado español. En esta empresa le es muy útil el conocido esquema histórico, procedente de la pluma imparcial¹¹ de Nuño e inserto en la *Carta* III (pp. 12-15). Este bosquejo histórico, tomado en parte literalmente de la *Defensa de la nación española*¹², evoca las fases más importantes del destino político de la península ibérica: fenicios, cartagineses, romanos, visigodos, moros, la Reconquista y los Reyes Católicos. Todos ellos representan etapas decisivas antes de que España cayese en manos de la Casa de Austria, « la cual gastó los tesoros, talentos y sangre de los españoles en cosas ajenas de

España » (III. p. 14). Este cuadro se completa por alusiones a la conquista americana, la implicación española en las guerras centroeuropeas del XVI y XXVII, y el tan discutido problema de la Leyenda Negra. A esto se añaden muchos otros temas que siguen actuales también en el siglo XVIII: mala educación de la juventud, comercio de esclavos, guerra, nepotismo, milagregía, lujo y afeminación, Inquisición y censura, minorías étnicas, particularismos regionales, carácter nacional, datos climáticos, etc. Del conjunto de todos estos temas se deriva que al morir Carlos II (1660-1700)¹³, España era sólo « el esqueleto de un gigante » (III, p. 15). El asombro de Gazel es comprensible: « ... es maravilla que aún tengan hierbas los campos y aguas sus fuentes » (*ibidem*).

La valoración negativa de la Casa de Austria, que aquí se nota, era tolerable en la España borbónica del XVIII mientras no derivase en una crítica fundamental al sistema monárquico¹⁴. En Cadalso resulta paradójicamente compatible con la exaltación apologética de las guerras y el florecimiento cultural del XVI¹⁵, de tal manera que habla en otro lugar del « feliz y glorioso reinado de Carlos Quinto »¹⁶. Pero en general predominan las opiniones tendentes a situar la cumbre de la historia española, similar a lo que ocurre con Feijoo¹⁷, en la época de los Reyes Católicos (LXXXIV, p. 164)¹⁸. Después de aclarar estos 'puntos neurálgicos' de la historia española, los corresponsales de las *Cartas marruecas* discuten, entre otros, dos temas que sirven para definir la relación histórico-ideológica, tan a menudo tangible en la historia de España, entre lucha de fe e imperialismo político¹⁹: Santiago y Hernán Cortés. En relación a Santiago se puede afirmar que el siglo XVIII permaneció aún, a pesar de algunas voces escépticas aisladas²⁰, en la tradicional creencia en la intervención del apóstol a raíz de la batalla de Clavijo en el año 844²¹. Las dificultades psicológicas de una discusión hispano-mora sobre el asunto en el marco de las

Cartas marruecas las supera Cadalso — él mismo era Caballero de Santiago²² — en una confianza evidentemente cartesiana de que « le bon sens est la chose du monde la mieux partagée »²³. Dice Gazel:

« Esta conversación entre un moro africano y un cristiano español es sin duda odiosa; pero entre dos hombres racionales de cualquier país o religión, puede muy bien tratarse sin entibiar la amistad » (LXXXVII, p. 193).

Nuño recalca entonces que la intervención del apóstol en Clavijo no es ni un artículo de fe ni históricamente demostrable. Por otra parte, subraya la modestia de los españoles a la hora de « atribuir al cielo las ventajas que han ganado nuestros brazos ». Con ello se puede restar fuerza, según el, al reproche antiespañol de vanidad y orgullo (*ibidem*, pp. 192-193) formulado entre otros por O. Goldsmith en su *Citizen of the world*²⁴. Toda la leyenda queda entonces sometida a una discusión, de la que no puede salir otra que desmitificada, a pesar de la simpatía seria que Nuño tiene a la fe tradicional de su pueblo. La alusión de que la « tradición y revelación » son quizás sólo unas « meras máquinas que el gobierno pone en uso según parece conveniente » va demasiado lejos para que se pudiera invalidar mediante la referencia a los libertinos ateos, « que pretenden disuadir al pueblo de muchas cosas que cree buenamente » (*ibidem*, p. 194). Esta frase recuerda más bien la aseveración de Montesquieu, « que la religion, même fausse, est le meilleur garant ... de la probité des hommes »²⁵, lo cual intelectualmente convence tan poco que parece justificado hablar aquí de 'ilustración solapada' o bien de 'hipocresía ilustrada'²⁶. De todos modos, Nuño concede mucho espacio a la exposición del punto de vista irreligioso y no aplica ni una sola vez su defensa de la fe popular expresamente al cristianismo. A eso se unen numerosas « alusiones irreverentes o maliciosas »²⁷ en el contexto general de las *Cartas marruecas* (IV,

pp. 19-20; XXI, p. 29; LXIV, p. 135), incluso el tratamiento satírico de la costumbre de celebrar con un *Te Deum* las batallas ganadas (XIV, pp. 50-51)²⁸. Es verdad que no faltan tampoco argumentos en contra²⁹, pero su peso no iguala los tonos escépticos que acaban por sugerir una sola conclusión posible: Santiago pertenece al imperio de los mitos, y aún si no negamos que « los mitos son mentiras que con el tiempo se convierten en verdades »³⁰, estas verdades entran en la problemática de la psicología social y no necesariamente en la de los hechos históricos que aquí nos interesan.

Otro principio diferente defiende Cadalso en el caso de Hernán Cortés, el cual pasa a ocupar repetidas veces, como punto de cristalización de la Leyenda Negra³¹, el centro de las discusiones del siglo XVIII³². Con su interés por Hernán Cortés, el moro Gazel evita el error hegeliano, según el cual América, 'como país del futuro' ha de ser separada del 'suelo sobre el que se encontraba hasta ahora la historia universal'³³. Gazel sabe al contrario que la comprensión de la historia de España necesita de la mirada al mundo hispánico y de ahí que se interesa por la conquista de México, suponiendo acertadamente « que ... la lectura de esta historia particular es un suplemento necesario al de la historia general de España » (V, p. 21). El buscar la verdad en esta temática tan discutida le parece un « asunto dignísimo de un fino discernimiento, juiciosa crítica y madura reflexión » (IX, p. 35). La imagen positiva que muchos españoles se hacen de la conquista mejicana, se explica aún en el siglo XVIII por el orgullo patriótico³⁴, con el que la habían glorificado los cronistas del primer momento. En lo que respecta al enjuiciamiento de Cortés, ésto fue determinado principalmente en tiempos de Cadalso, aparte de los capítulos correspondientes en Feijoo³⁵, por la *Historia de la conquista de México* (1685) de Antonio de Solís (1610-1686), quien había refundido ampliamente las obras de los cronistas e historiadores precedentes, López de Gómara por ejemplo³⁶. Jo-

vellanos recomienda la *Historia* en el *Reglamento del colegio de Calatrava*³⁷, y también Cadalso la ha conocido, como lo demuestran las menciones en *Los eruditos a la violeta* y los *Ocios de mi juventud*³⁸.

De cara a la condena a Hernán Cortés por los autores extranjeros, como por ejemplo el alemán Joachim Heinrich Campe³⁹, maestro de Alejandro de Humboldt, la búsqueda de Gazel se convierte rápidamente en una apasionada « vindicación de la conducta de los españoles »⁴⁰. Similar a una defensa jurídica Nuño le relata las etapas decisivas de la conquista mejicana, relacionándola continuamente con 'circunstancias atenuantes'⁴¹: el reducido número de hombres en torno a Cortés, su valor, su fe (IX, p. 37) y un adversario al que seguramente no le correspondía el cliché del 'buen salvaje'⁴² tan caro a los filósofos del siglo XVIII. Concluye que « sin duda es cuadro horroroso el que se descubre; pero nótese el conjunto de circunstancias », las que, según Nuño « ponen a los españoles en la precisión de cerrar los ojos a la humanidad » (XL, p. 40). Con esta afirmación más que problemática Nuño parece entrelazar las « versiones del maquiavelismo católico del siglo XVI... con... la argumentación científica o pseudocientífica de la Ilustración »⁴³, que contradice además la propia opinión de Cadalso, tal como aparece en sus cartas privadas⁴⁴. En último término, toda esta polémica sólo desvela lo discutible que era una expansión colonial, cuyas consecuencias aún no han sido superadas en nuestro siglo. Pero hay que darse cuenta que a Nuño le importa menos el aclarar la problemática de la conquista que el recalcar las energías extraordinarias que hacen de Hernán Cortés la personificación de una vida activa ideal, en la cual la virtud del individuo se opone al azar histórico y a la ciega fortuna⁴⁵. Después de la desmitificación del metafísico Santiago, un nuevo mito relacionado con un Hernán Cortés a quien se adorna de 'circunstancias atenuantes' destaca posibilidades de una vida activa orientada hacia la ima-

nencia. De esta manera el conquistador de México da un ejemplo altamente alentador a todos quienes quieren obrar y lograr efectos en el mundo, es decir también a los reformistas ilustrados del siglo XVIII. De ahí que se glorifica su acción como «hazaña gloriosísima» a pesar de «la preocupación, envidia e ignorancia de los extranjeros»⁴⁶, lo que permite a Cadalso desvelar simultáneamente el falaz pseudohumanitarismo de los propagadores de la Leyenda Negra. Su argumentación es conocida:

«... los pueblos que tanto vocean la crueldad de los españoles en América, son precisamente los mismos que van a las costas de África, compran animales racionales de ambos sexos, ... los desembarcan en América, los venden en público mercado ..., toman el dinero; se lo llevan a sus humanísimos países, y con el producto de esta venta imprimen libros llenos de elegantes invectivas, retóricos insultos y elocuentes injurias contra Hernán Cortés» (IX, p. 36).

Naturalmente a Nuño no le parece nada mal, que el nombre de España esté menos comprometido en relación al comercio de esclavos que el de Inglaterra, después de que se les hubiera tenido que entregar a los británicos el monopolio de importación de esclavos a raíz de la Paz de Utrecht⁴⁷. Así resulta fácil desenmascarar la exasperación moral del extranjero en torno a la conquista, vista ésta como coartada que tiene que encubrir la responsabilidad de situaciones inadmisibles en el momento actual⁴⁸.

Muchos son los temas históricos contenidos en las *Cartas marruecas* que podríamos citar aún: Pelayo, El Cid, Fernando el Santo, sin olvidar las numerosas digresiones sobre asuntos literarios y artísticos⁴⁹. Pero ya en los ejemplos citados de Santiago y Hernán Cortés resulta claro de qué manera Cadalso procede con la historia. Actúa selectivamente, desmitificando y creando nuevos mitos. Con ello se le tiene que plantear, más tarde o más temprano, el problema de la historiografía (LVII, pp. 123-125; LIX, pp. 127-129). Para

el lector del XVIII tal discusión en el marco de una obra del tipo de las *Cartas marruecas* no tiene nada de extraordinario. Montesquieu dedica toda una *Lettre persane* a los « livres d'histoire modernes »⁵⁰ y el *Citizen of the world* de O. Goldsmith contiene una comparación de las historias europea y china nada aduladora para Europa⁵¹. Además, muchos autores eran también historiadores: Montesquieu, Voltaire, Feijoo, Jovellanos, sin olvidar a Schiller, cuyo *Abfall der Niederlande* es altamente sugeridor en lo que respecta a la imagen de España en el ámbito del clasicismo alemán⁵². Por lo que a Cadalso se refiere, sus intereses históricos aparecen ya en la temática de sus dramas *Numancia* y *Don Sancho García*. Además se sabía que trabajó desde hacía tiempo en una colección de *Epitafios para los principales héroes españoles*, obra bilingüe latino-castellana⁵³. Discusiones de método historiográficas fueron reflejadas por doquier. El ejemplo más conocido es tal vez la digresión de Voltaire en torno al concepto de 'historia universal' de Bossuet, que el autor del *Essai sur les moeurs* publica desde 1756⁵⁴. En Cadalso aparecen algunos paralelos obvios con Feijoo⁵⁵, y no resulta poco interesante para el clima espiritual en la Europa del XVIII señalar que algunas de sus ideas se encuentran también en la literatura alemana del momento, especialmente en la famosa lección magistral *Was heißt und zu welchem Zweck studiert man Universalgeschichte?*, que Schiller presentó en la universidad de Jena en 1789. Hablamos aquí, claro está, de paralelismos ideológicos y no de influencias demostrables.

Al tratar el problema de la historiografía, Gazel parte del tópico según el cual la historia ha de ser el libro de los reyes. Pero:

« Si esto es así, y la historia se prosigue escribiendo como hasta ahora, ... los reyes están destinados a leer muchas mentiras a más de las que oyen » (LIX, p. 127).

Libros de historia, de los que el lector pudiera sacar « lecciones de lo que ha de hacer » (ibidem), no hay ni puede haberlos. Como « die Quelle aller Geschichte ist Tradition und das Organ der Tradition ist die Sprache »⁵⁶, queda planteado el problema de la perspectiva que hay que adoptar para juzgar los fenómenos históricos. Hay que contar con el subjetivismo de los que escriben la historia. En la *Carta* III (p. 2) Gazel había considerado que la imparcialidad era posible. Ahora reconoce:

« Un hecho no se puede escribir, sino en el tiempo en que sucede o después de sucedido. En el tiempo del evento, qué pluma se encargará de ello, sin que la detenga alguna razón de estado, o alguna preocupación? Después del caso, sobre qué documento ha de trabajar el historiador que lo transmite a la posteridad, sino sobre lo que dejaron escrito las plumas que he referido? » (LIX, pp. 127-128).

Por estos motivos, ninguna obra historiográfica merece una confianza completa. Y aún cuando fuera digna de tal confianza en un caso ideal e hipotético, seguiría habiendo hombres que no querrían o no podrían comprenderla. Así parecería una obra sobre la historia de España en el siglo XVII a los patagones del Cabo de Hornos o a los hotentotes del Cabo de Buena Esperanza una colección de « fábulas llenas de ridiculeces y barbaridades » (LIX, p. 128), en cuya lectura no perderían su tiempo⁵⁷.

Efectivamente es importantísima la cuestión del lector a quien una obra histórica va dirigida. Uno de los interlocutores de Nuño, a quien encuentra en una tertulia, diferencia claramente tres géneros de historias en cada siglo:

« Uno para el pueblo, en la que hubiese ... caballos llenos de hombres y armas, dioses amigos y contrarios y sucesos maravillosos; otro más auténtico, ... que ... será del uso de la gente mediana; y otro cargado de reflexiones políticas y morales, en impresiones poco numerosas, meramente reservadas *ad usum Principum* » (LIX, p. 128).

Como ejemplo se nombra a Estéban de Garibay (1525-1599), cuyos *Cuarenta libros del compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reinos de España* (Amberes, 1571) habría que asignarlos al « pueblo ». Los *Historiae de rebus Hispaniae libri XXX* (Toledo, 1592 ss.) de Juan de Mariana saldrían al encuentro de la « gente mediana ». La ya citada *Historia de la conquista de México* de Solís sería finalmente apropiada como lectura del príncipe, debido a su penetración filosófico-moral. Sin embargo, esta tripartición no es aceptada sin discusión. Gazel la critica severamente, considerando que tal monopolio de información es filosóficamente infundado aunque políticamente plausible en el sentido de la conservación del poder de los grupos dominantes:

« No me parece mal esta treta en lo político ... pero yo no soy político ni aspiro a serlo; deseo sólo ser filósofo, y en este ánimo digo que la verdad sola es digna de llenar el tiempo y ocupar la atención de todos los hombres ... » (LIX, pp. 128-129).

Cada hombre tiene el derecho a toda la verdad. Es filosóficamente absurda la graduación de ésta según el público al que se dirige. La verdad existe para todos, inclusive para los hotentotes y los patagones.

Así queda planteado el problema de la forma de exposición que hay que adoptar para que las verdades presentadas sean válidas también para los lectores espacialmente alejados. Se plantea, en fin, la cuestión de la historia universal⁵⁸. Reaparecen primero los mismos problemas que había planteado ya la historiografía limitada a un país o a una nación (LVII, pp. 123-124): lazos étnicos, pertenencias culturales, religiosas y lingüísticas, que condicionan consciente o inconscientemente la actitud del historiador, admitiendo sólo *idealiter* la exigencia de imparcialidad. Además, ningún individuo dispone de un conocimiento material que le permita 'legitimar' seriamente interconexiones de ámbito universal, sin olvidar la frecuentemente escasa voluntad de lo-

gar esta meta. Por eso han fracasado todas las historias universales que se han escrito hasta ahora. Aún si no caen en la trampa de la « pasión nacional », indicada ya por Feijoo⁵⁹, sus autores no pueden proporcionar otra cosa más que historias nacionales con atención en algunos capítulos subjetivamente elegidos de la historia de los demás países:

« El historiador universal inglés gastará muchas hojas en la noticia de quien fue cualquiera de sus corsarios, y apenas dice que hubo un Turena en el mundo. El francés nos dirá de buena gana ... quien fue el primer actor que mudó el sombrero por el morrión en los papeles heroicos de su teatro, y por poco se olvida quien fue el duque de Malboroug » (LVII, p. 124).

La historia universal, vista desde el ángulo de la integridad enciclopédica, es irrealizable. Voltaire lo había subrayado en sus *Lettres d'Amabed*⁶⁰ y Nuño hace la misma experiencia al buscar en vano los nombres de los « Fernandos de Castilla » y de los « Jaimes de Aragón » en una obra « en que el autor nos prometía la vida de todos los grandes hombres del mundo » (*ibidem*)⁶¹. Aunque esté indignado desde su punto de vista como español, reconoce que esta problemática no se limita a su país. « Creo que se quejarán de igual descuido las demás naciones, menos la del autor » (*ibidem*, p. 125). La advertencia de Schiller es válida:

« So würde denn unsere Weltgeschichte nie etwas Anders als ein Aggregat von Bruchstücken werden und nie den Namen einer Wissenschaft verdienen »⁶².

Las cuestiones aquí planteadas conducen al núcleo de la discusión, de la que precisamente la generación de Cadalso supo deducir las bases de la ciencia histórica moderna. August Ludwig von Schlözer (1735-1809) elabora sus ideas sobre la historia universal a partir de 1772⁶³. Más conocido, su contemporáneo Herder (1744-1803) trata de superar el positivismo de los hechos aislados mediante una filosofía de la

historia que tiende a orientar al historiador perdido en la multitud de los datos particulares⁶⁴. Schiller también busca tal 'metasistema' teórico cuando llama la razón filosófica a su ayuda para que venga a transformar « das Aggregat zum System, zu einem vernunftmäßig zusammenhängenden Ganzen »⁶⁵.

Sin embargo, todos estos intentos se fundaron en una orientación eurocéntrica⁶⁶. La idea del *orbis*, fomentada por los pensadores españoles del XVI, en especial por Francisco de Vitoria (1486-1546), apenas tuvo mayor resonancia en las discusiones del XVIII⁶⁷. En España, por el contrario, había quedado viva la conciencia de la conexión del destino propio con él de las demás áreas del mundo⁶⁸. Feijoo aboga por la integración de las regiones de ultramar en los estudios históricos⁶⁹, Jovellanos sueña con una « confederación general » de todas las naciones de la tierra, « cuyo objeto sea ... conservar entre todas una paz inviolable y perfecta »⁷⁰, y el interés por Hernán Cortés o la referencia a patagones y hotentotes como lectores de obras históricas sobre España testifican la presencia de ideas comparables también en las *Cartas marruecas*. La solución que esta obra recomienda en cuanto a la historia universal, descansa en el concepto de cooperación científica internacional, para el que ya había en el siglo XVIII impresionantes ejemplos en el campo de las ciencias naturales. Cadalso alude expresamente a las observaciones del planeta Venus en el año 1769, en las que habían participado observatorios americanos, daneses, españoles, franceses, holandeses, ingleses, rusos y alemanes⁷¹. Cadalso exige una cooperación análoga en el campo de la historia:

« Pues señale cada nación cuatro o cinco de sus hombres más ilustrados, menos preocupados, más activos y más laboriosos, trabajen éstos a los anales en lo respectivo a su patria, júntense después las obras que resultan del trabajo de los de cada nación, y de aquí se forma una verdadera historia universal, digna de todo aquel tal cual crédito que merecen las obras de los hombres » (LVII, p. 125).

Cadalso acepta el condicionamiento étnico y socio-cultural del historiador, pero lo integra en un sistema de múltiples perspectivas, en el que ya no hay sitio para los exclusivismos nacionales. La *nación* es reconocida como componente del *universo*, la *patria* como ingrediente de la humanidad⁷². Igual que la historia misma, la historiografía es también un proceso. Sus verdades quedan abiertas al enriquecimiento documental y a la continua reinterpretación. Las contradicciones objetivas no son eliminadas en nombre de principios filosóficos y generales, sino aceptadas como el hecho original y más propio de toda ciencia histórica. La perspectiva nacional se integra en una visión universal, ambas se complementan en vez de dar lugar a antagonismos incompatibles. De ahí que se pueda decir de Nuño en las *Cartas marruecas* que

« ... aunque ama y estima a su patria por juzgarla dignísima de todo cariño y aprecio, tiene por cosa muy accidental el haber nacido en esta parte del globo, o en sus antípodas, o en otra cualquiera » (III, p. 12).

Ante este telón de fondo las *Cartas marruecas* plantean el problema de los contenidos concretos de los estudios históricos. Gracias a una « reconstrucción poética de la historia » que le permite esbozar la imagen de una « mística España verdadera »⁷³, Nuño llega a una oposición de contraste entre la vieja grandeza y la depresión actual. No se trata de una glorificación acrítica del pasado, explicable más bien por el odio al presente que por el conocimiento del ayer (XLIV, p. 105), sino de un análisis minucioso de los temas más preocupantes de la actualidad. De esta manera resulta afectada, por ejemplo, la imagen homogénea de una *edad de oro* que abarque por igual los siglos XVI y XVII, al situar Nuño la cesura decisiva en el año de 1600 (*ibidem*, p. 103)⁷⁴. En oposición al XVI (XXI, p. 61), el XVII « no nos ofrece cosa que pueda lisonjearnos » (XLIV, p. 103). ¿Quién querría com-

parar a los soldados de Carlos V con los de Carlos II? ¿Quién desearía poner a Garcilaso junto a Villamediana? Para el español del XVIII es verdaderamente peligroso el caer en una acrítica *laus temporis acti*. El pasado es muy complejo, « La voz *antiquedad* es demasiado amplia, como la mayor parte de las que pronuncian los hombres con sobrada ligereza » (*ibidem*, p. 105), de manera que Nuño se ve obligado a dividir a sus contemporáneos en dos grupos, según la postura que adoptan ante la historia: « ... los que entienden por antigüedad el siglo último, y los que por esta voz comprenden al antepasado y anteriores » (*ibidem*, p. 103). Sólo el que mira el pasado más allá del siglo XVII puede encontrar, según su opinión, una España capaz de alentar la voluntad actual de reforma.

La mediación de una visión histórica que corresponda a estas bases, es también un problema pedagógico. Nuño intenta solucionarlo mediante el recuerdo de importantes figuras y acontecimientos. Naturalmente no quiere imitar a los paganos de la Antigüedad, los cuales hacían semidioses de sus héroes y a veces también de sus criminales. Pero no falta en su visión el culto a los 'grandes hombres', cuya *fama póstuma*⁷⁵ piensa perpetuar mediante « estatuas, monumentos y columnas » (XVI, p. 54), los cuales constituyen también un aspecto de la historiografía, no escrita sino hecha piedra. A este fin, recopila un catálogo de nombres dignos, cuya memoria es recomendada, siguiendo aquí el ejemplo de Montesquieu en sus *Lettres persanes*⁷⁶. Aparecen en esta lista, entre otros muchos, los nombres de Pelayo, de Fernando el Santo y naturalmente de Hernán Cortés. Todos ellos son héroes bélicos, aproximándose así al esquema de la *Historia heroica de España* que Nuño está proyectando en esta fase de las *Cartas marruecas*⁷⁷.

Hay que precisar que esta veneración de los héroes bélicos no es aceptada sin reservas en las *Cartas marruecas*. De acuerdo con la polifonía espiritual que caracteriza toda la

obra, Ben-Beley pone en duda el valor de tal visión de la historia.

Creyendo que la memoria del « justo y bueno ... puede causar superiores efectos en el género humano » (XXVIII, pp. 73-74) imagina dos epitafios para sí mismo ⁷⁸. En el primero aparece como héroe de la conquista de España por los moros, en la segunda simplemente como « buen hijo, buen padre, buen esposo, buen amigo, buen ciudadano » (*ibidem*, pp. 74-75). Sólo con este último desearía ser identificado, poniendo en cuestión la tendencia de Nuño a dignificar a los reinantes y guerreros. Ben-Beley aparece aquí como prototipo del *philosophe bienfaisant*, cuya virtud principal ha de ser según Voltaire la « bienfaisance envers son prochain » ⁷⁹:

« si ... el día que el género humano conozca que su verdadera gloria y ciencia consistía en la virtud, mirarán los hombres con tedio a los ... Aquiles, Ciros, Alejandros y otros héroes de armas ... y los sabios ... andarán indagando ... los nombres de los que cultivan las virtudes que hacen al hombre feliz » (XXVIII, p. 75).

El concepto de felicidad que aparece aquí pertenece a una corriente básica de la filosofía del siglo XVIII ⁸⁰ y desvela también en el marco de las *Cartas marruecas* una dialéctica de actividad y pasividad que queda aún por resolver. La virtud de la que aquí habla Ben-Beley coincide sólo verbalmente con la virtud que materializa Hernán Cortés. Cadalso plantea más problemas que respuestas.

Sea como fuera, a Nuño le parece imprescindible la veneración de los 'grandes hombres'. Le consta que el agradecimiento escaso de la posteridad a los « hombres ilustres » (XVI, p. 53) del pasado no es un problema limitado a España. La mayoría de las « naciones modernas no tienen bastantes monumentos levantados a los nombres de sus varones ilustres ». Una obra literaria como *La vie des hommes illustres* (París 1696-1700) de Ch. Perrault no puede llenar esta laguna dada su limitación a la era de Luis XIV. La funda-

ción del Domo de los Inválidos en París, festejada en las *Lettres persanes*⁸¹, se para por alto, de manera que se puede reprochar a todas las naciones europeas su ingratitud « a la memoria de los que les han adornado y defendido » (*ibidem*). La única excepción la forman los ingleses, al crear en Westminster un panteón nacional, conmemorado entre otros por Voltaire y Olmeda y León⁸², de manera que la dignificación de los 'héroes', viene a añadirse a los numerosos motivos, a causa de los cuales tantos viajeros continentales admiraron a Inglaterra como el país, « das durch die Revolution geschritten den anderen Vorbild ist und Richtung weist »⁸³. Cadalso podría esperar en todo ello que su halago a Westminster despertara también en España el interés por los demás aspectos de la realidad inglesa, como por ejemplo la « constitución mixta de la grande Bretaña » (XVIII, p. 55).

Es imposible presentar, en el marco de estas consideraciones, todas las ideas que las *Cartas marruecas* contienen acerca del problema de la historia e historiografía. Sin embargo, los pocos materiales desplegados en los párrafos precedentes parecen ya permitir algunas conclusiones. La proyección de la historia en las *Cartas marruecas* se presenta como una extraña mezcla de afirmaciones y negaciones. Ninguno de los corresponsales saca conclusiones precipitadas y ningún punto de vista aparece como exclusivo. Las épocas y figuras del pasado consideradas como 'grandes' son ciertamente destacadas, pero no faltan tampoco las advertencias críticas ante toda clase de nostalgia histórica. Quien admira por ejemplo el siglo XVII, no es históricamente consciente sino simplemente reaccionario, porque hace caso omiso premeditadamente de los logros de la propia época: « ... vamos a buscar las prendas de nuestros abuelos, por no confesar las de nuestros hermanos » (XLIV, p. 105). Esta frase atestigua un cierto orgullo por la propia época que no es ajeno tampoco a otros historiadores. Schiller por ejemplo fundamenta con argumentos muy parecidos su interés por la historia:

« Sie heilt uns von ... der kindischen Sehnsucht nach vergangenen Zeiten; und indem sie uns auf unser eigenen Besitzungen aufmerksam macht läßt sie uns die gepriesenen goldenen Zeiten Alexanders und Augusts nicht zurückwünschen »⁸⁴.

También las *Cartas marruecas* traducen esta confianza titubeante pero tangible en las posibilidades de la propia época. En Cadalso hay sitio para un diagnóstico intransigente de la actualidad, pero no para lamentos dirigidos al pasado. Ciertamente, el pesimismo solapado de Nuño se extiende por amplios capítulos de la obra⁸⁵, pero no afecta esencialmente la voluntad de acción. También la propia época tiene sus ventajas, entre las que Nuño menciona por ejemplo la « suavidad de costumbres » y los « adelantamientos en las matemáticas y física », antes de que deduzca que:

« Cuando todas estas ventajas no sean tan efectivas como lo parecen, pueden a lo menos hacer equilibrio con la enumeración de desdichas ... y siempre que los bienes y los males, los delitos y las virtudes estén en igual balanza, no puede llamarse tan infeliz el siglo en que se note esta igualdad, respecto del número que nos muestra la historia llenos de miserias y horrores ... » (XLVIII, p. 111).

El conocimiento del pasado agudiza la capacidad de observación del presente. Como a Schiller, también a Cadalso le parece que el sentido autentico de la historia universal se basa en la contestación de la pregunta: ¿Qué somos ahora?: « Was sind wir jetzt? »⁸⁶. Entre la suma de los hechos históricos son pues importantes solamente los

« ...welche auf die heutige Gestalt der Welt und den Zustand der jetzt lebenden Generation einen wesentlichen, unwidersprechlichen und leicht zu verfolgenden Einfluß gehabt haben. Das Verhältnis eines historischen Datums zu der heutigen Weltverfassung ist es also, worauf gesehen werden muß, um Materialien für die Weltgeschichte zu sammeln »⁸⁷.

En este sentido, Cadalso es también un historiador universal. La amplitud de su perspectiva la hace comprender la realidad de su país como « Resultat vielleicht aller vorhergegangenen Weltbegebenheiten »⁸⁸, resultado sobre todo, de una historia que fue hecha por los hombres y no por una providencia ciega e incontrolada. Pero si el presente es el resultado de una historia hecha por los hombres, entonces los mismos hombres también pueden construir el mañana. Esto no es en Nuño una fe acrítica en el progreso, sino un juicio profundamente político que acepta las paradojas desalentadoras de la historia y sigue buscando las soluciones provisionales en un mundo que tal vez no las permita definitivas. A pesar de algunas vacilaciones que no se pueden pasar por alto⁸⁹, la discusión de la realidad española está en las *Cartas marruecas* claramente orientada hacia el futuro. Por ello no nos parece correcto que partiendo del interés de Cadalso por la historia se concluya que el autor haya considerado necesario un « ritorno al passato »⁹⁰, lo que le aproximaría sensiblemente a algunos pensadores románticos de las generaciones venideras. Lo contrario es cierto, como recalca claramente Nuño en la *Carta LXXVIII* (p. 176):

« Cuéntese por nada lo dicho y pongamos la fecha desde hoy, suponiendo que la península se hundió a mediados del siglo XVII y ha vuelto a salir de la mar a últimos del XVIII ».

Estas no son palabras de un ensalzador nostálgico del pasado, sino de un ilustrado que conoce las posibilidades del presente y piensa introducirlas, no sin orgullo, en la configuración del futuro.

¹ Las páginas que indicamos en nuestro texto remiten a L. Dupuis/ N. Glendinning (ed.): J. de Cadalso, *Cartas marruecas*, Londres,

1966. La cifra romana remite a la Carta en cuestión. En las notas utilizamos la abreviatura CM = *Cartas Marruecas*.

² G. di Carlo: *J. de Cadalso*, Palermo, 1938, p. 57.

³ E. Lunardi: *La crisi del Settecento: J. Cadalso*, Génova, 1948, p. 260.

⁴ J. A. Maravall: *De la ilustración al romanticismo: el pensamiento político de Cadalso*, en *Mélanges à la mémoire de J. Sarrailh*, Paris, 1966, II, p. 83.

⁵ Cfr. H.-J. Lope: *Die CM von J. Cadalso*, Francfort, 1973, pp. 166-169.

⁶ Montesquieu: *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence*, 1734; Gibbon: *History of the decline and fall of the Roman Empire*, 1774. El *Citizen of the world* (1762) de O. Goldsmith contiene una carta (V) intitulada *The natural rise and decline of kingdoms, exemplified in the kingdom of Lao*, cf. *Collected works of O.G.*, ed. A. Friedman, Oxford, 1966, II, pp. 104-108.

⁷ Cf. *Discurso político que haze Nuestra España en la Decadencia del Crítico Sistema en que se halla. Este año de 1759*, Biblioteca Nacional de Madrid, MS 4040, fol. 213 ss. (anónimo): « Aquella agigantada Monarquía ... después de una penosa Infancia y una Jumentud aguerrida, logró la hedad Varonil ... Adelantándose la trémula vegez, constitución de su Naturaleza, que en complicados males, exhaustos Bríos, y Deterioradas Fuerzas la condujo a una decrepitud bien lamentable... ». Ver también Dupuis / Glendinning, p. 14.

⁸ *Considérations XVIII, Oeuvres complètes*, Paris, 1964-1966, II, p. 173.

⁹ E. Cassirer: *Die Philosophie der Aufklärung*, Tubinga, 1932³, pp. XV-XVI: « Das Wort: *Sapere aude!*, das Kant den 'Wahlspruch der Aufklärung' genannt hat, gilt auch für unser eigenes historisches Verhältnis zu ihr... Das Jahrhundert, das in Vernunft und Wissenschaft 'des Menschen allerhöchste Kraft' gesehen hat, kann und darf auch für uns nicht schlechthin verloren sein ».

¹⁰ G. Adinolfi: *Le CM di J. Cadalso e la cultura spagnola della seconda metà del Settecento*, en « *Filologia romanza* » 3 (1956), p. 55.

¹¹ El problema de la *parcialidad* del historiador queda planteado en A. Güntzel: *Die CM des don J. de Cadalso*, Zurich, 1938, pp. 86-87.

¹² J. Cadalso: *Defensa de la nación española contra la carta persiana LXXVIII de Montesquieu*, ed. G. Mercadier, Toulouse, 1970, pp. 6-11.

¹³ *Defensa*, p. 10: « Carlos Segundo fue el príncipe más estúpido que jamás se ha conocido ... ».

¹⁴ Güntzel, *ob. cit.*, p. 33.

¹⁵ XLIV, p. 104: « ... quien no se envanece si se habla del siglo ... en que todo español era un soldado respetable ..., del siglo en que ... Salamanca hacía el primer papel entre las universidades del mundo? ».

¹⁶ *Defensa*, p. 8.

¹⁷ Cf. *Glorias de España* I, 24 (BAE LVI, p. 209).

¹⁸ Ver también la discusión del problema del *lujo nacional* en XLI, pp. 98-99.

¹⁹ Detalles históricos en B. Schmidt: *Spanien im Urteil spanischer Autoren*, Berlín, 1975, pp. 60-82 y 297-322.

²⁰ Cf. J. Sarrailh: *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII^e siècle*, Paris, 1961², p. 671.

²¹ Una de las «supercherías más burdas» de la historia española según C. Pérez-Bustamante: *Compendio de historia de España*, Madrid 1967¹¹, p. 130.

²² A. Saint-Lu: *Cadalso et Santiago, en Mélanges à la memoire de J. Sarrailb*, cit., II, pp. 313-338.

²³ R. Descartes: *Discours de la methode* I, 1.

²⁴ *Citizen*, p. 445: «The most ignorant nations have always been found to think most highly of themselves. The deity has ever been thought... to have fought their battles, and inspired their teachers...».

²⁵ *De l'esprit des lois* XXIV, 8 en: *Oeuvres complètes*, II, p. 720.

²⁶ Cf. Dupuis/Glendingning, p. XXIII. El concepto de 'ilustración solapada' se encuentra en H. Hatzfeld: *Humor der getarnten Aufklärung in O Hissope und Fray Gerundio*, en: «*Aufsätze zur portugiesischen Kulturgeschichte* 12, Münster 1972/73, pp. 55-69.

²⁷ Dupuis/Glendingning, p. XXIII.

²⁸ Detalles históricos en H.-J. Lope, pp. 177-179.

²⁹ Cf. E. Lunardi, pp. 220-226. E. Helman: 'Caprichos' and 'Monstruos' of Cadalso and Goya, en «*Hispanic Review*», 26 (1958), p. 219: «... Cadalso ... defended the popular faith ... and assailed the rationalistic philosophers who attempted to undermine it in the name of freedom».

³⁰ F. Jiménez de Sandoval: *Cadalso. Vida y muerte de un poeta soldado*, Madrid, 1967, p. 324.

³¹ Cf. R. D. Carbia: *Historia de la leyenda negra hispanoamericana*, Buenos Aires, 1943; R. Konezke: *Entdecker und Eroberer Amerikas*, Francfort/Hamburgo, 1963.

³² Cf. Dupuis/Glendingning, p. XIX, con citas sacadas de Montesquieu, Raynal, Vattel y Voltaire. Habría que añadir S. Pufendorf: *De jure naturae et gentium libri VII* (1672); P. Touron: *Histoire générale de l'Amérique depuis sa découverte* (14 vols., 1768-1770); W. Robertson: *History of America* (1771). La Leyenda Negra queda superada con A. de Humboldt, cf. R. Konezke: *A.v. Humboldt als Geschichtsschreiber Amerikas*, en «*Historische Zeitschrift*» 188 (1959), pp. 526-565.

³³ «Als ein Land der Zukunft», América tiene que ser separada, según Hegel, del «Boden auf dem sich bis heute die Weltgeschichte begab», *Die Vernunft in der Geschichte* (Phil. Bibl. 171a), Hamburgo 1955⁵, p. 209.

³⁴ Konezke: *Entdecker*, p. 8.

³⁵ *Glorias de España* I, 23-25 (BAE, LVI, pp. 208-210).

³⁶ La *Historia* está en BAE, XXVIII. Montesquieu la menciona en *De l'esprit des lois* XV, 4, p. 493.

³⁷ BAE, XLVI, p. 185.

³⁸ Cf. *Eruditos*, ed. N. Glendingning (Bibl. Anaya 76), p. 118, y *Ocios*, BAE, LXI, p. 250:

«Llenábase mi pecho de furores
Al leer de Curcio y de Solís la historia,
De Alejandro y Cortés aduladores».

³⁹ J.H. Campe: *Die Entdeckung von Amerika* (1781), Braunschweig 1834¹⁵, p. 7: «Ich muß Euch in Zeiten führen, in welchen de Menschen so ... verwildert waren, daß man Mühe hat, sie von Wölfen, Tigern und anderen reißenden Tieren zu unterscheiden ...».

⁴⁰ Dupuis/Glendingning, p. XIX.

⁴¹ Este tenor argumentativo se encuentra también en la censura de

un sermón de M. Cabral de Noreña de 1805 (Archivo Histórico Nacional, leg. 4505, exp. 7): « Es espantoso el número de treinta millones de Indios sacrificados a la ambición y crueldad de los españoles, sin duda los ha leído ... en Raynal, Pascal, Mablí, y en algunos otros de esta ralea ... Para pronunciar juiciosamente acerca de las acciones de los hombres es menester ponerse en el lugar de los mismos ... o considerar para no errar el juicio injustamente, el objeto, el fin, el tiempo, las causas, los motivos porque las ejecutaron. Y examinadas vaxo este principio razonable y equitativo las conquistas de Cortés ... todas las gentes de sana razón las han admirado siempre como heroicidades ... ».

⁴² Materiales históricos en G. Gliozzi: *La scoperta dei selvaggi. Antropologia e colonialismo da Colombo a Diderot*, Milán, 1975.

⁴³ G. Garagoza / R. García Cárcel: *La polémica sobre la conquista española de América*, en: *Homenaje a N. Salomon*, 'Ilustración española e Independencia de América', ed. A. Gil Novales, Barcelona, 1979, p. 378.

⁴⁴ R. Foulché-Delbos (ed.): *Obras inéditas de Cadalso*, en «Revue hispanique», 1894, pp. 258-335. Ver especialmente la carta a Iriarte, p. 311: « Desde que tuve uso de razón ... me ha llenado de espanto la posesión de las Américas ... ».

⁴⁵ Cf. N. Glendinning, *Vida y obra de Cadalso*, Madrid, 1962, pp. 153-169.

⁴⁶ *Defensa*, p. 21. También en Francia existen ejemplos de una valoración positiva de Cortés, cf. A. Mas: *F. Cortès. Tragédie d'A. Piron*, en *Mélanges a la memoire de J. Sarrailh*, II, pp. 109-119.

⁴⁷ Detalles históricos en H. - J. Lope, pp. 184-186.

⁴⁸ « Man wird nicht dadurch zum Aufklärer, daß man jahrhundertalte, ehrwürdige Leichen schändet », L. Marcuse: *Was ist Aufklärung?*, en «Neue Schweizer Rundschau», NF 22 (1954/56), p. 739.

⁴⁹ H. - J. Lope, pp. 195, 221-253, 262-275.

⁵⁰ *Lettres persanes* CXXXVI, pp. 335-336.

⁵¹ *Citizen* XLII, pp. 176-181.

⁵² B. Becker - Cantarino: *Die Schwarze Legende. Zum Spanienbild in der deutschen Literatur des 18. Jahrhunderts*, en «Zeitschrift für deutsche Philologie» 94 (1975), pp. 183-203.

⁵³ Cf. *Obras inéditas ...*, pp. 296-297.

⁵⁴ Cf. *Essai sur les moeurs*, ed. R. Pomeau, Paris, 1963, p. 290. El 18 de agosto de 1767 la «Gazeta de Madrid» anuncia (p. 266) una traducción española de Bossuet, preparada por A. de Salcedo.

⁵⁵ Cf. G. Delpy: *Feijoo et l'esprit européen*, París, 1936, p. 260.

⁵⁶ F.v. Schiller: *Was heißt und zu welchem Zweck studiert man Universalgeschichte.*, en *Schillers Werke*, ed. H. Kurz (7 vols.), Leipzig/Viena s.d., VI, pp. 312-328. Para la cita, cf. p. 323.

⁵⁷ Cf. *Was heißt ...*, pp. 323-324: « Unter den wenigen (Quellen) endlich, welche die Zeit verschonte, ist die größere Anzahl durch die Leidenschaft, durch den Unverstand und oft selbst durch das Genie ihrer Schreiber verunstaltet... Wenn wir über eine Begebenheit, die sich heute erst und unter Menschen, mit denen wir leben, ... ereignet, die Zeugen abhören und aus ihren widersprechenden Berichten Mühe haben, die Wahrheit zu enträthseln, welchen Muth können wir zu Nationen und Zeiten mitbringen, die durch Fremdheit der Sitten weiter als durch ihre Jahrtausende von uns entlegen sind? ».

⁵⁸ Cf. Güntzel, pp. 80-84.

- ⁵⁹ *Amor de la patria y pasión nacional*, BAE, LVI, p. 145.
- ⁶⁰ Cf. *Romans et contes*, ed. H. Bénac, Paris, 1960, p. 427: « Nous avons lu ... une histoire universelle du monde entier, dans laquelle il n'est pas dit un mot ... des immenses contrées au delà du Gange, rien de la Chine, rien de la vaste Tartarie ».
- ⁶¹ Este reproche es acertado en el caso del *New and general biographical dictionary containing an historical and critical account of the lives and writings of the most eminent persons in every nation* (12 vols., Londres, 1761 ss.), y en gran parte en el *Grand dictionnaire historique* (Lyon, 1674 ss.), de Moréri. Ver Dupuis / Glendinning, p. 124.
- ⁶² *Was heißt ...*, p. 325.
- ⁶³ A.L.v. Schlözer: *Allgemeine nordische Geschichte* (2 vols.), Halle, 1772, y *Weltgeschichte im Auszuge und Zusammenhange* (2 vols.), Göttingen, 1792-1801.
- ⁶⁴ J.G. Herder: *Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit* (4 vols.), Riga, 1784-1791. Para la polémica entre Herder y Schlözer, cf. Güntzel, pp. 82-83.
- ⁶⁵ *Was heißt ...*, p. 325.
- ⁶⁶ Aparte quizás de la obra de Kant *Idee zu einer allgemeinen Geschichte in weltbürgerlicher Absicht* (1784), que contiene ya la concepción de una federación universal fundamentada en un humanitarismo ético, cf. K. Weyand: *Kants Geschichtsphilosophie. Ihre Entwicklung und ihr Verhältnis zur Aufklärung*, Colonia, 1963.
- ⁶⁷ W. Hubatsch: *Das Zeitalter des Absolutismus 1600-1789*, Braunschweig, 1962, p. 11: « ... die selbstsicheren Urteile, die noch Leibniz, Herder und Schlözer über die außereuropäischen Gebiete abgegeben haben, berühren heute eigentümlich. Der Orbisgedanke des Spaniers Francisco de Vitoria ... war verblaßt ... ».
- ⁶⁸ H. Baader: *Menschheitsdenken und Aufklärung in Spanien*, en « Studium generale » 14 (1961), pp. 750-766.
- ⁶⁹ Cf. *Españoles americanos*, BAE, LVI, pp. 155-160, y *Glorias de España I*, 24, *Ibidem*, p. 209.
- ⁷⁰ G.M. de Jovellanos: *Memoria sobre educación pública*, Madrid, 1966, p. 121.
- ⁷¹ Dupuis / Glendinning, p. 125.
- ⁷² Ver el capítulo *Universo-humanidad* en Güntzel, pp. 70-87.
- ⁷³ J.B. Hughes: *Dimensiones estéticas de las CM*, en « NRFH » 10 (1956), p. 195.
- ⁷⁴ Ver Tamayo y Rubio en su edición de las *CM*, Madrid, 1958, p.115, y Dupuis / Glendinning, p. 103.
- ⁷⁵ Cf. H. - J. Lope, pp. 197-199.
- ⁷⁶ *Lettres persanes* LXXXIV, p. 258: « Je voudrais que les noms de ceux qui meurent pour la Patrie fussent conservés dans les temples et écrits dans les registres ... ».
- ⁷⁷ Adinolfi, pp. 49-50.
- ⁷⁸ Cf. el artículo *Épitaphe* de la *Grande Encyclopédie*: « Quelques auteurs ont fait eux-mêmes leur épitaphe ... il seroit á souhaiter que chacun fit la sienne ... la plus flatteuse qu'il est possible, et qu'il s'employât ... à la mériter ». Para el epitafio de Cadalso, cf. Güntzel, p. 69.
- ⁷⁹ *Dictionnaire philosophique*, art. *Vertu*.
- ⁸⁰ Cf. R. Mauzi: *L'idée du bonheur dans la littérature et la pensée françaises au XVIII^e siècle*, París, 1960.

⁸¹ *Lettres persanes* LXXXIV, pp. 257-258: « Quoi de plus admirable que de voir ces guerriers débiles, dans cette retraite ... partager leur cœur et leur esprit entre les devoirs de la Religion et ceux de l'art militaire ».

⁸² Cf. Voltaire, *Lettres philosophiques*, ed. R. Naves, París, 1964, p. 130. - J. Olmedo y León elogia a los ingleses « por el zelo y aplicación con que se dedican a premiar los talentos de sus compatriotas », *Elementos del derecho público*, Madrid, 1771, I, p. 106. Ver Dupuis / Glendinning, p. 53.

⁸³ Güntzel, p. 14.

⁸⁴ *Was heißt ...*, p. 327.

⁸⁵ Glendinning: *Vida y obra ...*, pp. 92-93.

⁸⁶ *Was heißt ...*, p. 318.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 324.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 321.

⁸⁹ Conciernen sobre todo las constantes climáticas y 'antropológicas' (*carácter nacional, voz de la naturaleza, etc.*), cf. H. - J. Lope, pp. 151-160.

⁹⁰ G. di Carlo, p. 87.